



CONFERENCIA

SOBRE LA POESÍA EN JENERAL, I EN ESPECIAL SOBRE
LAS DE DON GUILLERMO BLEST GANA

(Discurso leído en el Salon Central de la Universidad de Ohile, el 7 de
Diciembre de 1906, por el profesor don Enrique Nercasseau i Moran)

Señoras i señores:

No creo que necesite acudir a la benevolencia del concurso que se ha dado cita en esta aula universitaria para oír hablar de poesía i de un poeta. Si es cierto que en la atmósfera que respiramos todo se siente como impregnado del mas frío positivismo, tambien lo es que no faltan espíritus en quienes alienta el noble ideal de la belleza, i que saben rendir culto a los hombres que, capaces de sentir honda i delicadamente, hacen tambien vibrar los sentimientos de los demás, pueblan la fantasía de sus lectores con imágenes seductoras i risueñas, i enriquecen la memoria con todos los primores i galanuras de la dición.

Tales son los poetas; i, aunque en las sociedades de hoy no desempeñen el grande, misterioso papel que les habia repre-

sentar en las primitivas, en donde eran los estraños vaticinadores del porvenir, no por eso dejan de ser los que sirven para dar lustre i nombradía a la época en que viven i a la colectividad nacional que los alberga. Si se estudian con ardor las ciencias físicas i químicas porque sus aplicaciones a la industria pueden conducir a la fortuna, i si obtienen la primacia en los puestos públicos i privados los que a ellas consagran su actividad, quedan siendo, sin embargo, los poetas aquellos seres de privilejio, cuyo nombre sirve preferentemente para caracterizar la grandeza o la intelectualidad de una nacion.

Muchos son los hombres de ciencia i de invenciones prácticas que ha producido la Inglaterra; pero cuando se la quiere denominar de un modo que halague el patriotismo i personifique sus mas altas i halagadoras tendencias, entónces se la llama la patria de Shakespeare, de Milton i de Byron. Gloria de la latina Italia son Galileo i Volta; pero cuantos la aman i la enaltescen la designan gallardamente como la patria del Dante, de Petrarca i del Tasso (1).

Los hombres de ciencia, por mas amplia i profundamento que dominen el objeto de sus estudios, siempre permanecen un tanto aislados; siempre sus esfuerzos, luminosos i útiles, tienen por campo uno solo o varios de los departamentos del saber, i sólo en ése o ésos, su obra es fecunda i benéfica para los demas; en tanto el poeta, que vive de la influencia de su siglo i de su sociedad, i con ellos se compenetra i en ellos tambien influye, personifica i representa los ideales i las tendencias de su tiempo i de su jente; todas las almas lo comprenden i, poseidas de un mismo soplo vivífico, se mueven instintivamente a par de la suya; todos los corazones palpitan a su impulso; realiza una obra universal; i es él, no ente aislado, sino el profeta i el cantor que anuncia o celebra todo lo que interesa, todo aquello por que en su afan incesante se ajita i desvive la pasion de la siempre inquieta familia humana.

(1) V. Núñez de Arce, *Discurso sobre la poesia*, en el Ateneo de Madrid.

La poesía es una necesidad del hombre i de la sociedad, i por eso ha nacido con ellos mismos. En la vida terrena, que es una serie no interrumpida de agridulces, en que el platillo de los infortunios está de ordinario mucho mas cargado que el del bienestar, no hai hombre que en algunas ocasiones no haya sentido aguararse los ojos, oprimirse el corazon, i palpado la imperiosa necesidad de desahogarse en exclamaciones de tristeza, en elejias decidoras, en frases patéticas i quejumbrosas que desgarran a quienes las escuchan. Esa es la poesía del dolor.

Otras veces cuando ocurre—¡tan raramente!—partir el pan de las breves alegrías de la existencia, el alma se forja la ilusion de que va a poder retenerlas, prolongar su duracion, hacerlas quizá eternas, concentrándolas en las formas azuladas, aéreas i lijeras; pero con todo perdurables, de la poesía; i entónces el amor, esa pasion dominadora de la vida, fuente inagotable de la inspiracion i de la ventura del hombre, da nacimiento al idilio, a la cancion, al madrigal, a cuanto hai de mas delicado, de mas interesante, de mas humano en la poesía de los tiempos i naciones. No hai hombre que no haya sentido alguna vez esas dulces, perturbadoras palpitaciones, i que no haya sido, en consecuencia, con palabras o sin ellas, el poeta del amor.

Otros asuntos acaloran tambien la fantasia del poeta: Dios, con su inmensidad, con su poder, con su providencia, atributos todos que sobrecojen al pobre entendimiento, incapaz de abarcarlos en su estension i de esplicárselos, ejerce sobre el inspirado la atraccion poderosísima del misterio, i los poetas místicos i relijiosos no podrán jamas faltar en la historia de las letras. Los sorprendentes descubrimientos; las magnas conquistas que dia a dia la intelijencia lleva a cabo sobre los elementos i el espacio; las grandes acciones que los hombres realizan por los jenerosos i fecundos impulsos de sobresalir, de merecer fama i duradero recuerdo para despues de sus dias: la virtud, con su constante alegría i su perpétuo sacrificio; el mar con sus bravios temporales, la tierra con sus sacudidas i borrascas; el invierno con sus frias tris-

tezas, i la primavera que lo dora i lo embellece todo, hasta las ruinas; en suma, cuanto pasa por encima, cuanto se alza sobre las pequeñas miserias del mundo i de la vida, todo puede ser rico venero, abundante manantial de inspiracion i de luz para el poeta.

La antigüedad buscó siempre en la naturaleza, en el mundo estérno, los tipos artísticos de la poesía: ésta fué eminentemente objetiva. Escasos fueron los que, escudriñando las sinuosidades del propio corazón, nos legaran sus ecos de duda, sus lamentos de desengaño, ni sus encendidas manifestaciones de cariño, ni sus tibias, acariciadoras esperanzas.

Vino despues la edad de hierro, ese largo paréntesis entre las civilizaciones griega i romana, i la civilizacion moderna el laud de la ternura enmudeció, i los narradores de hechos hazañosos, de mas importancia para la historia de las lenguas que para los que buscan el atractivo del nùmen i la filigrana de la versificacion, ocuparon la plaza de los cantores de las clásicas literaturas.

La época moderna careció tambien, en gran parte, de ese subjetivismo, de ese algo eminentemente personal e íntimo que casi podria decirse la característica de la poesía del siglo XIX i del actual. España, que llevó sus armas i sus leyes a todas las rejiones del mundo; como que en su dilatado dominio aparecia redivivo i con mayor fuerza el potente imperio romano, influyó tambien considerablemente en el modo interno i en la forma del desarrollo de las letras en los continentes conocidos, i mui singularmente en estas sus colonias americanas.

Seria interesante tema elucidar con la estension i acopio de conocimientos i de datos necesarios, el punto de si ha realmente una literatura americana.

Si la Literatura, filológicamente hablando, no es otra cosa que la coleccion de monumentos que ha producido un idioma culto determinado, i que el fruto elaborado por ese organismo viviente i progresivo que se llama lengua, parece fuera de duda que la literatura, que un sentimiento de exajerado americanismo hace llamar americana, no es, jenuinamente,

sino una derivacion, una rama de la española. Así las obras de los escritores que, nacidos en Mileto o en Alejandria, escribieron en griego, pertenecen a la literatura de la Grecia, i no a la del Egipto o del Asia Menor. Así son de la literatura latina Quintiliano, el hijo de Calahorra, i los dos Sénecas cordobeses. Así en los Estados Unidos, a pesar de su maravilloso progreso i de su sorprendente prosperidad en todos los departamentos de la actividad, a nadie se le ha pasado por la mente separarse en idioma de Inglaterra, i su literatura es i seguirá siendo vástago rejional de la madre patria. Léjos de tender a las diferencias dialécticas, es jeneroso i es conveniente propender a la unificacion constante de la lengua en todos los paises que la han recibido como herencia, así como es jenerosa, aunque profundamente ilusoria, la propension de algunos espíritus hácia un idioma universal, llámese éste *volapük* o *esperanto*. El idioma da nacimiento a la literatura, i no la literatura al idioma, por lo que aquélla, separada de éste, no se concibe ni jamas puede existir, a no ser que se consideren como idiomas los gritos apénas articulados de los alacalufes, o de los salvajes de Fidji i de Samoa.

Quizá alguna literatura podria apellidarse americana, i es la llamada precolombina. Si en la hermosa tierra de los aztecas existió brillante i vigorosa, es punto aun no del todo comprobado, cuando ahora mismo se controvierte el si se destruyeron o nó por las llamas en la plaza de Tlatelólco las pinturas simbólicas de Tezcuco i los archivos de Tenuchtitlan, crónicas fieles, documentos importantes i cantos escogidos de aquellas razas que sucesivamente ocuparon el valle del Anáhuac. Solamente se conservan algunas rimas del rejio solitario de Tezcotzincó, en que Netzahualcoyotl se remontaba a los cielos por medio de su inspiracion, i cantaba al Sér Supremo en una entonacion i con un lenguaje verdaderamente relijioso.

Dejando a un lado el *Popol-Vuh* i otros documentos atribuidos a los quichés de ámbas orillas del mar Caribe, la vasta monarquia de los hijos del Sol no nos ha trasmitido, por sus

imperfectos i rudimentarios medios de comunicacion escrita i tradicional, ninguna de las producciones con que los aravicos del Cuzco i de Quito regalaban, al son de la quena, los oídos de sus soberanos.

De manera, pues, que la literatura americana propiamente tal, no ha existido en América de un modo comprobado, i con documentos que puedan acreditarla; i si existió despues de la era colombina, fué una literatura de mera imitacion, sobre todo de los defectos i gongorismos de la peninsular, i reducida a los indijentes temas que podian tocarse en tiempos de proscripcion de toda ilustracion i estudio, en que los libros casi se desconocian en absoluto, i en que la libertad de pensar i de espresarse era una esperanza quimérica que nadie podia aventurarse a abrigar.

I saliendo de la época de la conquista i de la colonia para llegar a la de la independenciam, se advierte una semejante escasez. Eso si que los poetas de entonces alzan ditirambos a la independenciam i a la libertad, e invectivas durísimas i crudas contra los que acababan de ser sus opresores; pero todos en el fondo i corte españoles, recuerdos descoloridos de Quintana i de Cienfuegos, en los cantos de estos poetas por la independenciam de España i en contra del invasor frances.

Las poesías que se deben a Henríquez i a Vera, para contraer la atencion solo a Chile, son respetables i dignas de conocerse i conservarse por lo que simbolizan, por el espíritu que reflejan, i por las sagradas memorias que evocan; pero del todo inacceptables ante un criterio estético que juzgue en absoluto i con prescindencia de aquellas relativas consideraciones.

No se puede decir lo mismo de las producciones hasta cierto punto abundantes, que formaron el despertar o el florecimiento de la literatura en Chile, en el periodo entre 1841 i 1846. Causas que por el momento no hai para qué recordar, determinaron que muchos jóvenes que se sentian con vocacion para el manejo de la pluma, de los cuales algunos realmente poseian la vena que hierve en los poetas, i mediante la cual éstos se abrasan en el fuego de las musas; i de los

cuales otros concebían la poesía como una resultante fatal del *Arte de hablar en prosa i verso*, se lanzaron a escribir, sobre todo metrificando, para demostrar con los hechos que los nacidos en Chile, aunque país templado, podían lograr i lograban tan alto vuelo por las laderas i cumbres del Parnaso como los acariciados por los soles tropicales. *La América Poética* de 1846, el *Semanario* i el *Crepúsculo*, i algunas otras publicaciones contemporáneas de éstas, son el archivo en que se han recojido éstos que podrían decirse los primeros suspiros de nuestras musas, no poco primorosos algunos, i nada dignos del olvido en que hoy suele mantenerseles.

Ese movimiento arrastró resultados de todo punto favorables para la ilustración i cultivo jenerales, i éstos pasaron a ser, por lejítimo título, patrimonio de la juventud que por entónces se levantaba.

Entre ésta, i acercándome al poeta cuya obra ha sido designada como primordial tema de esta Conferencia, descollaban tres hermanos, formados en el hogar de un distinguido médico irlandés, i de una ilustre matrona santiaguina.

Uno de ellos sobrevive a los otros dos, i aunque en el extranjero, don Alberto Blest Gana hace ver laboriosamente, i casi de lustro en lustro, a sus compatriotas que jamás los pone en olvido por una parte, i por otra, que la pluma con que se escribió *El Primer Amor*, aparecido desde la primera entrega de la *Revista del Pacífico* en 1858, permanece con sus puntos tan enteros i vigorosos como entónces, cual si fueran de finísimo diamante. Al lado de don Alberto en el campo de las letras, i muy sobresalientemente en el de la poesía, figuraba don Guillermo Blest Gana, encargado, en ese propio año 1858, de correr con la publicación de la *Revista* que acabo de mencionar, i cuyo primer tomo, que dirigió casi exclusivamente, contiene numerosísimos trabajos suyos, i de sus hermanos Alberto i Joaquín.

Si alguna vez en Chile, o en cualquiera otra parte del mundo, ha habido un hombre que haya nacido poeta en la más amplia extensión que comporta esa palabra, ha sido don Guillermo Blest Gana. Poseía una alma tan estremadamente

sensible a las impresiones del amor i de sus goces, de los desengaños i sus penas, como una facilidad igual para declarar despues todos esos sentimientos de una manera expresiva i seductora. Todos los hombres sienten mas o ménos lo mismo, en identidad de situaciones i con idéntica preparacion de sus facultades sensitivas; pero unos no pueden expresar eso que sienten sino con lágrimas, o gritos o jestos, i otros, como Blest Gana, como Bécquer, con versos que salen del alma i llegan a el alma, con tanta naturalidad, que quien ha pasado por la misma situacion, i ántes no ha podido sino llorar o prorrumpir en mudas articulaciones, cree i piensa sinceramente que él habria podido hacer lo mismo. Es que el uno recibió con la luz de la vida la facultad casi divina de poder traducir en la palabra las modificaciones de su yo sensible, i el otro nó.

Dice Aristóteles que la poesia vale e importa mas que la historia, porque la historia representa las cosas como son, la poesia las representa como deben ser; pero los poetas llamados subjetivos, como Blest Gana, ni como son, ni como deben ser las representan, sino como ellos las ven en su imaginacion (2). Esta imaginacion suya, no obstante, o bien porque coincide con la del lector en el momento en que el poeta poetiza, o bien por el májico poder de sujestion que en ella hai i que a los demas se impone, hacen del poeta un ser popular i orijinal, que arrebatá tras de sí, i obliga a entrar i a deleitarse en el mundo fantástico que para él ha creado sin otra mira ni propósito que los de su solaz i esparcimiento.

Don Guillermo Blest perdió a su queridísima madre en edad aún temprana, i este doloroso suceso le hirió tan profundamente las cuerdas de la sensibilidad, que desde ese instante su lira se sintió mas predispuesta a la queja i al llanto, que a la sonrisa i a la alegría. En las playas de Constitucion, a las orillas del Huenchullami, habia hollado la húmeda arena en la compañía de su madre i de sus her-

(2) Valera, sobre don José Zorrilla

manos, i al recordarla despues en esos mismos lugares, los ojos se le anublan; i sus versos son sólo un canto dolorido i un ¡ai! desgarrador, supremo adios de lo amado que se ha muerto, i de las gratas esperanzas que se han ido. Mui pocos años despues, la hiel de un mortal desengaño, el desamor de una mujer amada con el inmenso amor primero, cuando el alma, como las flores al rocío, se abre a las mas dulces i nobles emociones de la existencia, redoblaron esa melancolía, i dieron a su noble i espresiva figura de patricio, a sus ojos claros, que siempre fueron de indeciso mirar, una espresion de tristeza indefinible, que lo hacia aparecer como un soñador, o como un hombre que vaga estraviado entre los demas, que no son como él i no lo comprenden. No en todos los pechos hacen una misma herida los golpes de las decepciones, o los dardos envenenados de la ingratitud.

I, sin embargo, en su trato social, en sus conversaciones tan llenas de interes, i a veces llanas i salpicadas de vivo i palpitante despego por las formas i por todo lo que el vulgo aplaude i busca, se notaba cierta grave, consoladora i optimista filosofía, que se advertia con sorpresa en sus narraciones de apariencia mas liviana (3).

I todo arrebolado con un buen humor reflexivo i sereno, que parecia la suprema ironía en quien habia rodado mucho mundo i sufrido muchos descalabros en la vida, sin que ni los duros trances del trabajo, ni las amarguras del ostracismo, ni los empeños, todavia mas duros para el alma jenerosa, de la lucha cuotidiana i estéril con la adversa i apocada fortuna, llegasen a empañar la olímpica serenidad de su alma, no se sabia si regocijada o resignada.

En 1854, la prensa de la Imprenta Chilena de esta capital dió a luz, en un volúmen de mas de 326 pájinas, sus *Poestas*. No podría afirmar si esta es la primera publicacion en Chile de un libro de poesías de un solo i mismo autor; pero lo que sé decir, sin agravio de muertos ni de vivos, es que hasta entónces no habia aparecido en Chile un libro de ese jénero i

(3) V. Menéndez Pelayo, ap. Cervantes.

de una igual importancia. El autor, nacido en 1829, no enteraba aún los veinticinco años; i en tal edad, en que muchos comienzan apenas a vivir una vida conscienté, daba él a la estampa una hermosísima coleccion de sentidos i apasionados versos, que debia hacer perdurable su nombre, i que hará perdurar su memoria en los anales de la Literatura chilena.

Hai que trasportarse con el pensamiento a esa época de mas de medio siglo atras, en que la atmósfera era mui distinta en la cultura de lo que es hoi, para apreciar en su debido valor el esfuerzo de esa musa poderosa i soñadora que logra dar a luz en este pais sin literatura, un libro que luego es reproducido con encomio en los grandes i adelantados pueblos europeos.

Incansable en su labor, en 1857 publica *La flor de la soledad*, poemita de tristes memorias, en que el poeta, con doloroso valor, vuelve los ojos a los dias de su desgracia, al año 1851, en que habia perdido a su madre. Meses despues, junto con ocuparse asiduamente en la redaccion i direccion de la *Revista del Pacifico*, cuyas crónicas políticas tambien escribia, compone i hace representar dos piezas dramáticas, una de ellas que subió a la escena del Teatro Municipal el 26 de Enero de 1858, intitulada *La Conjuracion de Almagro*, llena de interesantes situaciones, i compuesta en delicados versos que aún hoi mismo se oirian con agrado.

Los vaivenes de la política lo arrastraron fuera del pais, i de paso en el Ecuador, cúpole ser el único acompañante, a él extranjero, pero poeta, del entierro de Dolores Veintimilla de Galindo. Era ésta una hermosa mujer, de gallardas formas i de clara intelijencia, poetisa de alma i de pluma, que nos ha dejado sus quejas i su despedida en versos sentidísimos, i que desapareció violentamente de la escena por medio del suicidio: capaz de afrontar una terrible muerte, pero no los tiros de una vil calumnia. Lo que don Guillermo Blest Gana hizo con ese motivo, fué una accion mui propia de un corazon tan bien puesto como el suyo: en un pequeño pueblo, en que aquel suicidio de una dama, en cuya honra se cebaban

muchas lenguas, habia caido como el mas negro de los escándalos, no se encontró ni quienes quisieran llevar a la fosa su ataúd. Pero sí hubo un distinguidísimo chileno que, a pié, solo, i con la cabeza descubierta, acompañó hasta la última morada esos restos, con el alto respeto que merece una mujer muerta, mas infortunada que culpable.

Visitó tambien la Europa, i, como era natural, se detuvo con particular complacencia en España. En Madrid colaboró en el acreditado periódico *La América*, que dirijia don Eduardo Asquerino, i entre muchas otras poesías suyas aparecidas en la Madre Patria, se recuerda *El Ruiseñor*, dedicada a don José Selgas.

Ministro en la República del Ecuador a su regreso, fué enviado despues al Plata i al Brasil, i en ese punto supo mantener con vigorosa entereza los derechos i títulos de Chile, con motivo de la discusion de derechos a la Patagonia, i de la fundacion de la colonia del Rio Santa Cruz.

Desde 1863 pertenecía a este Cuerpo Universitario con el carácter de miembro de la Facultad de Filosofia i Humanidades. En el acto de su ingreso a ella, el 29 de Abril de ese mismo año, leyó un discurso que contenia interesantes reflexiones acerca del estado actual de la poesía, i de sus tendencias en la América Española. Principia esa su pieza literaria trazando el elogio de don Manuel Talavera, a quien iba a suceder en la Facultad, i sigue con reflexiones acerca de la poesía en la América Española, lo que le ofrece oportunidad para pasar revista a diversos escritores i diversas obras, i concluye manifestando que no son los ingenios los que escasean en América. «Lo que nos falta—dice—para producir obras dignas de memoria, es el estudio, la constancia i el trabajo».

Despues de la guerra del Pacífico de 1879 a 1881, a cuyo fin le cupó la honra de ser designado como jefe político de Lima, el señor Blest Gana desempeñó diversos e importantes cargos administrativos, no sin dejar de consagrarse siempre a su gran pasión, la poesía. En efecto, en 1884 recopilaba en un volumencito muchas de sus composiciones de los últimos años, i las dió a luz con el nombre de *Armonías*. No son superiores

a aquellas frescas, fragantes flores juveniles del libro de treinta años atras, de 1854; pero todas ellas están impregnadas del mismo vago, melancólico sentimiento, del mismo aroma, del mismo amor guardado a traves del tiempo i de las dolorosas mudanzas de la vida. Hai melodias i ditirambos, i algunas melopeas, llenas de terneza i de regalo, que hasta sus postreros años el señor Blest declamaba, con acompañamiento de piano, i a que daba una espresion indefinible, que contajaba fácilmente al auditorio con su propio, soñador sentimentalismo.

La sacudida que el pais esperiméntó con los trastornos de 1891, i que fué tan dolorosa para todos, lo fué doblemente para el señor Blest Gana. Pasado algun tiempo, al fin un rayo de luz atravesó las tinieblas, i se hizo justicia al gran poeta i al gran servidor del pais. Por desgracia, el mal que le habia hecho el desconocimiento de su personalidad, no tenia remedio, i su ida a la Intendencia de Linares, último puesto público que desempeñó, i en el cual obtuvo su jubilación, fué su verdadero adios a la vida. Con el espíritu lleno de resignación, aunque quebrantado a veces por toda suerte de desencantos, pasó los postreros dias de su existencia soportando una enfermedad molesta, pero consagrado siempre a la lectura i a sus recuerdos, i a sus favoritas conversaciones literarias.

Un distinguido jóven (4) que lo visitó algunos meses antes de su muerte, hace, entre muchos otros, los siguientes recuerdos del ilustre enfermo:

«La pieza de don Guillermo era una pieza casi desnuda que, en su sencillez, hacia recordar la celda austera de un convento. Las paredes sin adornos, las ventanas sin colgaduras, algunos cuadros místicos, retratos i relojes era todo lo que se veia en las murallas. Con frecuencia sus ojos permanecian fijos en esos retratos, como si evocara un recuerdo que lo hacia vivir otra vez en el pasado i, con mas frecuencia, miraba la aguja que seguia indiferente i fria su

(4) Don Antonio Orrego Barros.

camino en la esfera del reloj, como si quisiera adelantarse al porvenir.

«Parecia sentir esa singular preocupacion del tiempo, esa necesidad estraña de saber la hora que experimentan los que se acercan a la muerte, como una misteriosa fascinacion de la eternidad que se aproxima.

«En ese cuarto todo estaba en silencio: no se oian mas que las pisadas sordas de la enfermera, el sonido de las hojas del libro que leia i el alegre movimiento de una tenca que saltaba entre las plantas que crecian con tristeza en la ventana.

«Recuerdo que un dia, al entrar a su pieza, noté que algo faltaba alli: era la tenca. Cuando notó que mis miradas se fijaban en el vacío que habia dejado aquel ave en la ventana, me dijo:

«--Tambien la tenca se ha cansado de acompañarme... Se murió!... pobrecita!

«I despues se quedó en silencio; en sus ojos flotaba la melancolía de un cariño tronchado. No me inquietaba dejarlo saborear esa vaga tristeza porque sé que las almas delicadas saben encontrar, si no un placer, a lo ménos una secreta emocion tranquila i poética en el fondo de los grandes dolores. Es la dulce compensacion con que la vida se hace perdonar las desgracias con que hiere, como a pesar suyo, a las almas buenas.

«Allí vivia don Guillermo Blest, en esa soledad inevitable de una larga enfermedad en que poco a poco se va haciendo el vacío. Uno que otro sólo iban a verlo i, sin embargo, los que lo visitaban debian encontrar en la amable hospitalidad del poeta una jenerosa compensacion para ese pequeño sacrificio. Su charla inagotable, viva, salpicada de observaciones i recuerdos, animada por anécdotas chispeantes i pinturas de los hombres i de los paises que habia frecuentado, tenia un encanto fascinador.

«Allí lo encontré, como siempre, junto a la ventana sumido en un sillón. Al verme entrar, trató de incorporarse i sus

ojos claros, velados por un tul vago de ensueños, se fijaron en mí tan suavemente que parecían no mirarme.

«Un reloj dió las seis, luego otro las repitió i otro en seguida—parecía aquello el retiro de Cárlos V.

«—¿Qué tal? A ver cómo está su reloj con los míos, me dijo.

«El último entretenimiento de su vida consistía en comparar a cada momento una serie de relojes i observarlos en su marcha eterna hácia adelante... hácia el futuro.»

En la mañana del 7 de Noviembre, hace hoi trece meses, falleció don Guillermo Blest Gana, i principió para su memoria la reparacion: en el entierro, hizo su cumplido el ojo el decano de la corporacion universitaria a que pertenecía el poeta, i poco despues el Consejo de Instruccion Pública acordó la publicacion de sus Obras por cuenta del Estado, i los poderes públicos otorgaron los fondos necesarios para ello.

En este año, la Universidad ha querido honrar el nombre de tan ilustre miembro suyo; i por eso ha dispuesto esta Conferencia destinada singularmente a recordar sus talentos i sus grandes obras. Que el país se asocia a esta manifestacion del Cuerpo Universitario, lo demuestra la selecta concurrencia que me ha dispensado la condescendencia de escucharme.

Es que todos, inspirados por un espíritu de justicia, desean que empiece cuanto ántes la hora de la glorificacion.

Santiago, 7 de Diciembre de 1906.

